



SEMANA SANTA PARA CELEBRAR EN FAMILIA



Diócesis de San Felipe
-Subsidio litúrgico 2021-

DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LOS AGENTES EVANGELIZADORES

Presentación

A nuestros queridos hermanos y hermanas en la fe:

Como cada año, la Iglesia y cada uno de nosotros que somos sus hijos e hijas, nos reunimos en la celebración anual de los misterios centrales de nuestra fe: la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Sin embargo, las circunstancias sanitarias que por más de un año seguimos viviendo en nuestro país y en todo el mundo, nos obligan nuevamente, a celebrar estos días santos en casa, buscando con ello mitigar el aumento de contagios y de posibles muertes a causa de la pandemia, la cual ha transformado parcial o radicalmente nuestra vida familiar, laboral y social.

Ciertas y atingentes son las Palabras del Papa Francisco, quien solo en la Plaza de San Pedro, hace más de un año nos decía: “Nos encontramos asustados (*hoy algo cansados, molestos*) y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos.”¹ Con ello, la falta de, no solo la celebración ritual, sino el espacio celebrativo y encuentro comunitario para la vivencia de la fe es lo que más fuerte nos ha herido, a nosotros agentes pastorales, catequistas y miembros activos de nuestra propia vida parroquial.

Es por esto que, no pudiendo vivir estas celebraciones litúrgicas en nuestras parroquias y capillas, y recogiendo nuestros cansancios, molestias, heridas, injusticias y pobreza que ha dejado esta situación, queremos abrir un espacio de Encuentro y Oración en nuestros hogares y familias. Detengamos la rutina y reconozcamos en nuestras miradas la historia que cada uno trae en su corazón desde hace más de un año, abrir el espacio para la presencia de Jesús Resucitado y con ello, reconocer nuestra propia Pascua, que es el paso de las tinieblas a la Luz, de la tristeza y el cansancio a la Esperanza de que la Vida es la última y definitiva palabra en nuestra existencia.

Los queremos invitar a que, con fe, nos demos el tiempo para celebrar estos días con un corazón bien dispuesto uniéndonos a todo el mundo, especialmente a los países que durante estos días se han visto más afectados por esta pandemia. Pero al mismo tiempo que todos nos sintamos más unidos que nunca en la oración y en la misma fe que profesamos.

A todos les deseamos que estos días sean provechosos, que podamos alimentar nuestra fe y replantearnos nuestra forma de vivirla. Unidos en una misma fe, en una misma esperanza y en una misma caridad, esperamos que pronto nos podamos ver y darnos como hermanos el saludo de la paz.

¹ PAPA FRANCISCO. Bendición Urbi et orbi, (Roma, 27 de Marzo 2020)



DOMINGO DE RAMOS ~DE LA PASION DEL SEÑOR~



Se invita a la familia para reunirse en el algún lugar de la casa en una hora determinada para iniciar la celebración. Ojalá se pueda preparar un altar con la imagen de Cristo y es de esperar que en esta celebración se puedan haber elaborado un ramo con ramas verdes, las que tengamos a disposición en nuestro hogar.

Un integrante de la familia:

Querida familia. Cada uno de nosotros somos parte de esta familia, somos miembros de la Iglesia y conformamos, con nuestros dones y pobreza, esta Iglesia doméstica. En ella, y especialmente como familia, queremos disponernos para comenzar a vivir la semana santa en la intimidad de nuestro hogar.

El Señor nos ama. El Señor nos acompaña. El Señor nunca nos abandona. Queremos sentirnos acompañados por Jesús, inspirados por el Espíritu en estos días, donde nuevamente la celebración de la Semana Santa nos aleja de nuestros templos y de nuestra comunidad, queremos subir a Jerusalén junto a Jesús, ser testigos del amor hasta el extremo y de reconocer en nuestras vidas de que Dios es fiel a sus palabras.

Canto: *Qué alegría cuando me dijeron...*



PALABRA DE DIOS

Lectura del santo Evangelio según San Marcos **(11, 1-10)**.



Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

—Id a la aldea de enfrente, y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle:

El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto.

Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta; y lo soltaron.

Algunos de los presentes les preguntaron:

— ¿Por qué tenéis que desatar el borrico?

Ellos le contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban:

— Viva, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David.

¡Viva el Altísimo!

Para la Reflexión:

Jesús se acerca a Jerusalén, acompañado de sus discípulos y de la multitud que lo seguía. En estos momentos queremos pedirle al Señor que entre a nuestra Jerusalén, que es nuestro propio corazón, qué es nuestra propia familia, que es nuestra sociedad, que es nuestro mundo. Necesitamos recuperar la esperanza no sólo en el Señor, sino también en nosotros mismos, de sentirnos siempre salvados y animados por Jesús que quiere entrar en nuestra vida.

¿De qué manera dejamos entrar a Jesús en nuestra vida?

¿Cómo puedo vivir este deseo en esta Semana Santa?



Signo

Si hay un ramo o varios se disponen para ser bendecido con la siguiente oración.

Te pedimos Señor,
que en tu misericordia te acuerdes de nosotros
que hemos preparado estos ramos para aclamarte
y nos disponemos con un corazón esperanzado
para iniciar las celebraciones de las fiestas pascuales.
No nos abandones en el momento de necesidad
y no dejes nunca de venir a nuestro encuentro.
Te lo pedimos a Ti que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén.

Aclamación: *Benedicid a Dios.*

Peticiones

Pidamos al Señor por nuestras necesidades y las del mundo entero.

(se ponen en común las intenciones)

Padrenuestro...

Comunión espiritual

Querido Jesús,
sabemos lo importante que somos para Ti.
También Tú eres importante para nosotros
pues sin Ti nada podemos.
Ahora no podemos recibirte
en el sacramento de la eucaristía,
pero te recibimos espiritualmente,
conscientes que Tú estás presente en medio de nosotros.

(momento de silencio)

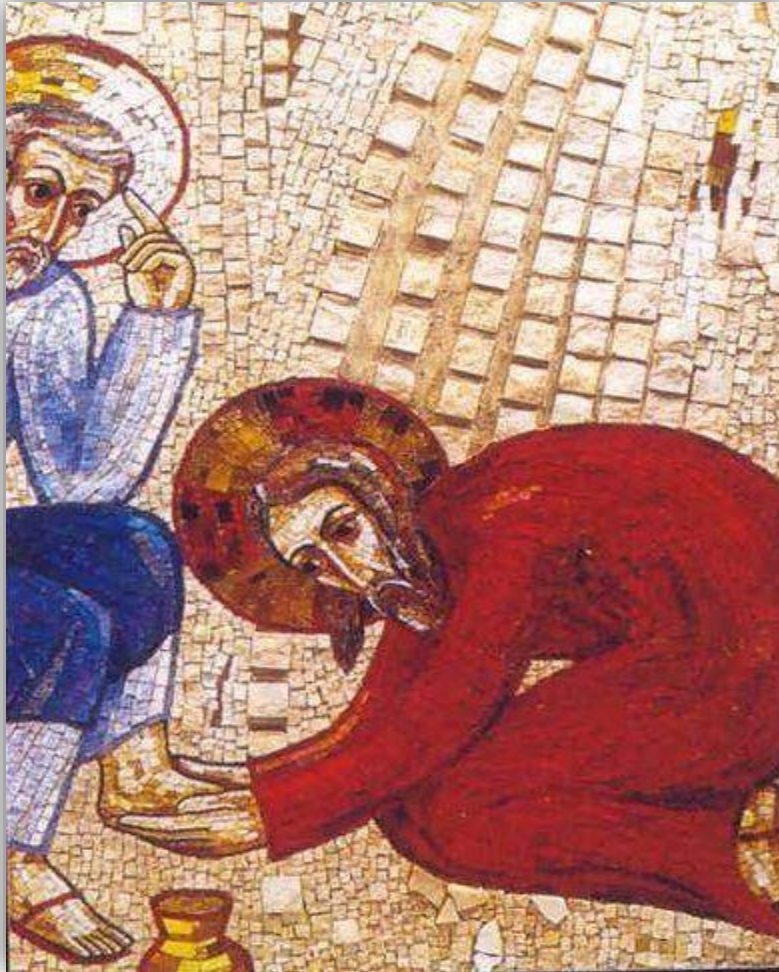
Bendición final

Pidamos al Señor que nos bendiga,
nos cuide y nos proteja de todo mal,
que nos conceda vivir esta semana santa
con esperanza y un corazón digno de su amor.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Se puede terminar con un canto a la Virgen María



JUEVES SANTO ~DE LA CENA DEL SEÑOR~



Este día, invitamos a la familia a poder tener este momento de oración y celebración en una hora adecuada, ojalá ya al caer la tarde. Preparar la Biblia, una pequeña fuente con agua (ensaladera), pan, uvas, galletas... lo que tengan en ese momento para compartir.

Un integrante de la familia:

El jueves Santo, recordamos la institución de la Eucaristía, el sacerdocio ministerial y el mandamiento del servicio, ya que vemos a Jesús lavando los pies a sus discípulos.

De forma similar, al año pasado no pudimos físicamente sentarnos junto al Señor a su mesa. No obstante, nuestra fe es una sola que palpita en cada corazón, en cada casa y en cada persona que aun, desesperada y agobiada, es alcanzada por el amor hoy derramado, por el Amor que permanece en nosotros en la búsqueda de mejor salud, justicia, reconciliación y paz.

Momento del Perdón:

Iniciemos este momento reconociéndonos que somos pecadores e imploremos la misericordia de Dios sobre cada uno de nosotros.

Señor Jesús, tú que sentado junto a tus amigos, compartiste la cena pascual antes de ser entregado.

Señor ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, tú que nos enseñaste a amar y servir con tu propio ejemplo para que te imitáramos.

Cristo ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, tú que sentiste la soledad y el abandono radical en la noche antes de tu entrega por nosotros.

Señor ten piedad de nosotros.

PALABRA DE DIOS



Lectura del Evangelio según San Juan. (Jn 13, 1-15.)

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin. Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura. Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: «¿Tú, Señor, ¿me vas a lavar los pies a mí?». Jesús le respondió: «No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás». «No, le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!». Jesús le respondió: «Si yo no te lavo, no podrás

compartir mi suerte». «Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¿no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!». Jesús le dijo: «El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos». Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: «No todos ustedes están limpios». Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes».

PALABRA DE DIOS.

Para la reflexión:

Agradece a Jesús su ejemplo de servicio antes de su Pascua.
El servicio, gesto que nos muestra el Señor en carne viva, es para nosotros condición para entrar en el Reino de los cielos.
Podemos pensar en tantas situaciones cotidianas, donde creemos que nuestro propio esfuerzo cuenta, vale y es el único al cual podemos aspirar. Pero ¿Dónde está en el día a día el esfuerzo que Jesús hace por ti?
Para entrar en el Reino de los cielos, debemos dejar que el Señor nos sirva, que él sea siervo nuestro. Y esto es difícil de entender. Si no dejo que el Señor sea mi siervo, que el Señor me lave, me haga crecer, me perdone, no entraré en el Reino de los Cielos.
Si esto no se cumple, difícilmente podré ser constructor del Reino acá en la tierra, en esta tierra que ha mostrado su peor y mejor cara a la vez.
Detengámonos un momento. Hagamos silencio. Imagina a Jesús que se pone en el último lugar de la fila de un supermercado, a alguien que espera pacientemente para ser atendido en un hospital, a alguien que usa mascarilla aun cuando sea incómoda y molesta, a alguien que busca la justicia por medio de la reconciliación y la paz, dando espacio a cada uno, escuchando y sanando heridas, más que creando nuevos conflictos. Siente la mirada de Jesús, él posa los ojos sobre ti, desde abajo como si estuviera en el suelo lavando tus pies. ¿Qué le dirías? Pide que te haga un servidor con los que hoy tienes a tu lado. ¿A quién puedes servir hoy?

Peticiones:

Respondemos juntos: *Señor enséñanos a servir.*

Haz, Señor que te sirvamos en los hermanos y hermanas. Con quienes hoy tengo conflictos, intercambio de opiniones, con quienes me cuesta amar y con quienes creo que no son un aporte a la sociedad y a mi vida.

Señor enséñanos a servir

Dale, Señor las fuerzas a quienes siguen trabajando. A los que sirven en la salud, limpieza, alimentación y tantos otros que no pueden hacer cuarentena o no han tenido un descanso digno y justo.

Señor enséñanos a servir.

Dale Señor el consuelo, la paz y la reconciliación del corazón a las familias. A quienes han perdido a un ser querido a causa de la pandemia, a las familias destruidas, a quienes están sin trabajo, a quienes sufren a causa de los diversos conflictos sociales.

Señor enséñanos a servir.

Danos, Señor hambre del pan eucarístico que hoy no podemos compartir, hambre de tu Palabra y de la vivencia en comunidad, para que podamos mantener firme nuestra fe y pronto celebrar juntos.

Señor enséñanos a servir.

Se pueden agregar otras peticiones.

Padre Nuestro....

Comunión Espiritual:

Querido Jesús,
Sabemos lo importante que somos para ti.
También Tú eres importante para nosotros
pues sin ti nada podemos.
ahora no podemos recibirte
en el sacramento de la eucaristía,
pero te recibimos espiritualmente,
consientes que tú estás presente
en medio de nosotros. Amén.





Gesto:

Lavado de manos.

Pidamos al Señor que nos regale el deseo de servir. Que en familia e intimidad con la persona de Jesús nos dejemos lavar nuestras manos, especialmente como una ocasión y oportunidad de reconciliación dentro de nuestros hogares. El Señor no solo está presente y nos sirve en el otro. Él quiere sanar nuestras heridas, ponerse a nuestros pies, renovar nuestro corazón e indicarnos el camino de la fraternidad, el amor y la justicia con los hermanos.

Cada miembro de la familia puede de forma sencilla y espontánea lavar las manos a otro miembro del hogar. Ojalá que este gesto lo podamos realizar con personas a las cuales nos cuesta amar y servir o con quienes hemos tenido diferencias este último tiempo. Si ello no se da, que los padres laven las manos a sus hijos e hijas y estos a su vez, laven las manos de sus padres; después de cada gesto, puede darse un abrazo de paz.

Compartamos el alimento: pan, uvas, galletas. Demos gracias por estar juntos y unidos a otros en la fe y que con ese alimento renueve las fuerzas para servir mejor.

Bendición de los alimentos

Te damos gracias, Señor,
porque nos proporcionas estos alimentos,
bendícelos, socorre también a los más necesitados,
y permite que nos sentemos un día todos juntos en la mesa de tu reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Mientras comparten pueden poner música religiosa)

Bendición final:

Haciendo la señal de la cruz pidamos:
Que el Señor nos bendiga
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. Amén.

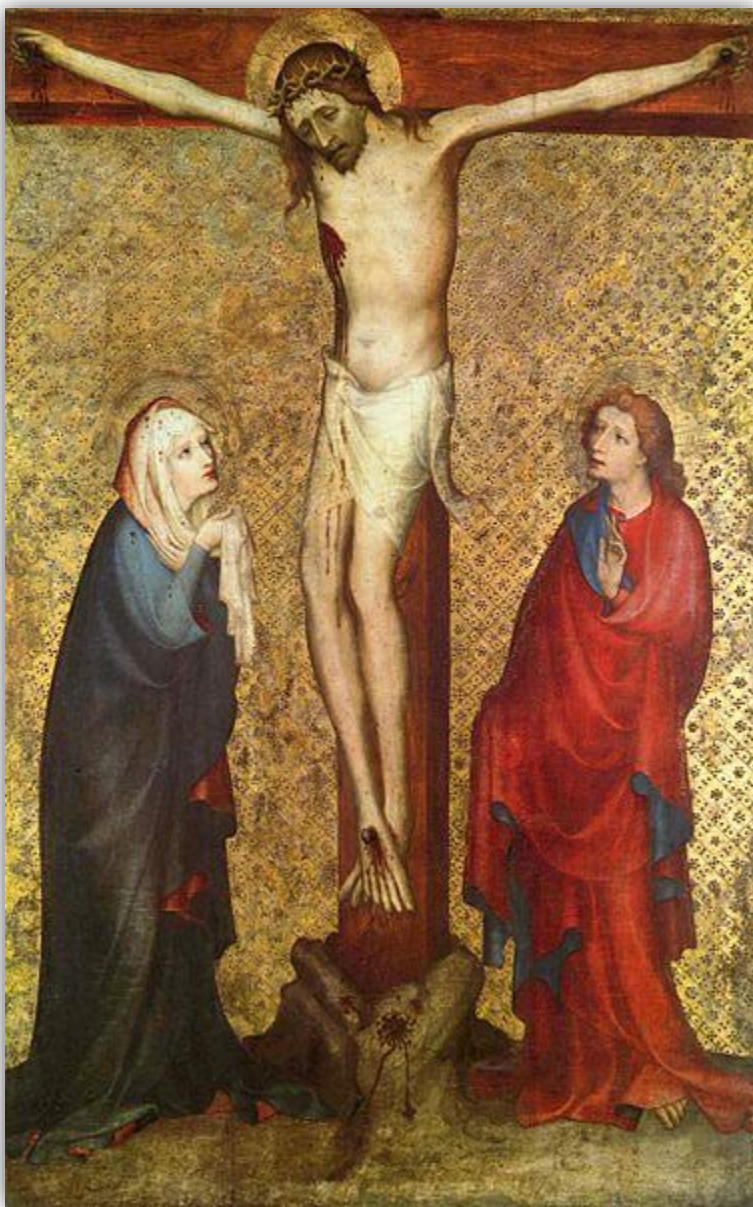
Saludo a la Virgen

Recemos juntos a nuestra Madre, la Virgen María y pidámosle que nos regale la gracia la gracia de servir como Jesús lo hizo.

Dios te salve María....



VIERNES SANTO ~DE LA PASION DEL SEÑOR~



Reúnete con tu familia en un lugar apropiado de tu casa, además te proponemos poner en medio un crucifijo, y una vela, para que nos ayude a entrar en este misterio de amor. Somos testigos de contemplar de manera particular a Cristo crucificado, en especial por aquellos que se han visto afectados por la pandemia que vivimos en estos días y que nos ha obligado a celebrar los misterios pascuales de una manera muy especial y particular.

Un integrante de la familia:

Hoy es viernes santo. Jesús hace el camino de la cruz. En sus hombros están todos nuestros pecados, nuestras faltas y todas aquellas cosas que nos alejan de Dios y de los hermanos. Pero Jesús no carga sólo nuestros pecados, sino que lleva consigo todo lo que nuestra vida nos cansa, nos agobia y nos quita la libertad de ser verdaderos hijos e hijas de Dios.

Hoy de manera especial, al contemplar el camino de la cruz desde nuestro hogar, queremos reconocer como Jesús ha cargado con todos quienes se han visto afectados por la pandemia, encerrados, sin ánimo, cansados, molestos y desesperanzados. Lleva en su cruz a cuantas familias han perdido un ser querido por este virus. Lleva aquellos que arriesgan su vida para atender a los afectados por el coronavirus. Pero también lleva todas aquellas injusticias que vivimos y experimentamos como sociedad. Jesús las carga, sin queja alguna, las lleva porque nos ama. El acto más grande de amor que se manifiesta en la Cruz.

Canto: *Perdón Oh dios Mío, perdón e indulgencia
Perdón y clemencia, perdón y piedad.*



Del Evangelio según San Juan



Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: Tengo sed. Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: «Todo se ha cumplido». E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

PALABRA DE DIOS.

Canto: *Espero confiado en el Señor
Cierto estoy de su Palabra.*



Para la reflexión:

«Todo se ha cumplido». E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Con estas palabras el evangelista relata la muerte de Jesús. Su ministerio, los milagros, sus mensajes y parábolas han llegado a su fin. Él que anunciaba la Buena Nueva de Dios lo han callado colgándolo de un madero, de un árbol que para algunos es escándalo y estupidez, pero para nosotros es salvación.

El acto único de amor se ha manifestado. Cristo al dejarse clavar en la cruz, manifiesta el deseo único de Dios: que todos los hombres y mujeres se salven y, que no se pierda ni uno de los que el Padre ha entregado.

Hoy seguimos siendo testigos de tantas cruces que vive el mundo, como la injusticia y la indiferencia, la del dolor y la del sufrimiento, la del egoísmo, individualismo y la del materialismo, cruces que se alejan de la Cruz de Jesús, porque la Cruz de Jesús es Salvación, es vida y Vida en abundancia. Pero hoy más que nunca debemos confiar en la Cruz de Jesús, porque Jesús, conoce nuestro dolor y sufrimiento, sabe aquello que nos inquieta y preocupa y sabe lo que necesitamos.

Es cierto: vivimos tiempos de incertidumbre, de desconcierto y de dolor, pero ahí está Jesús. Hermanos, hermanas. AHÍ ESTÁ JESÚS, EL DIOS CON NOSOTROS.

Para compartir o meditar:

¿Cómo vivo la experiencia de la Cruz en mi vida?

¿Esa cruz es carga o es una ocasión y oportunidad para la Vida?

Que este momento sea un espacio para dialogar, para manifestar, sentimientos y emociones que la pasión de Jesús me produce. Si estás con tus hijos, que sea un lugar para explicarle o contarle lo que hizo Jesús, y porque lo hizo. Habla con tu gente sobre la Cruz de Jesús, la salvación que él no da y cómo se manifiesta en el día a día.

Oración Universal

*Por la Santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor
le conceda la paz y la unidad,
se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda
glorificarlo con una vida calma y serena.*

Roguemos al Señor.



*Por el Papa Francisco y todos los obispos
y sacerdotes de nuestro país, religiosos y religiosas,
para que, en su servicio al anuncio de la buena nueva de Dios,
germine en los corazones de todos los fieles encomendados.
Roguemos al Señor.*

*Por todos aquellos afectados por esta pandemia del coronavirus.
Por aquellos que han muerto y el consuelo de sus familias,
por aquellos que trabajan en contener
y controlar la propagación de este virus, para que el Señor,
en su infinita bondad mantenga viva nuestra esperanza,
infunda los dones de inteligencia, ciencia y sabiduría
en aquellos que buscan una cura.
Roguemos al Señor.*

Responsorio a Cristo Crucificado

Algún miembro del hogar, puede tomar la cruz y en sus manos levantarla. Los demás nos reunimos entorno a la cruz. Quien lo desea puede vivir este momento de rodillas.

Decimos juntos:

R.-Esta es el madero de la Cruz, del cual pende nuestra salvación.

Solista:

Cristo que nos ama. R.-

Cristo que nos salva. R.-

Cristo que te dejas clavar por amor. R.-

Cristo que cargas nuestras culpas por amor. -R.-

Cristo que nos regalas la salvación. -R.-

Cristo salud de los enfermos. -R.-

Solista:

Cruz árbol de la vida. -R.-

Cruz fuerza de los cristianos. - R.-

Cruz, madero de esperanza. -R.-

Cruz, camino de salvación. -R.-

Cruz, fundamento de nuestra fe. - R.-



Quien lo desee puede, en silencio besar la cruz o el signo que nos recuerda a ella.

Como hijos e hijas de Dios, nos atrevemos a decir: *Padre Nuestro.*

Comunión Espiritual

Querido Jesús,
Sabemos lo importante que somos para ti.
También Tú eres importante para nosotros
pues sin ti nada podemos.
ahora no podemos recibirte
en el sacramento de la eucaristía,
pero te recibimos espiritualmente,
consientes que tú estás presente
en medio de nosotros.



(Momento de silencio)

Bendición

Te pedimos, Señor,
que descienda una abundante bendición sobre tu pueblo,
que recuerda la muerte de tu Hijo con la esperanza de la Resurrección,
en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Se puede terminar con un canto a la Virgen María



SABADO SANTO ~DE LA GLORIA DEL SEÑOR~



El sábado santo, la Iglesia permanece junto al sepulcro, es el día de reposo del Señor. Cristo, sepultado ayer, continúa hoy en el sepulcro. La Iglesia, nosotros reunidos en este hogar, queremos ser voz de esa Iglesia que espera a su Señor, teniendo en nuestras manos lámparas encendidas. Damos gracias a Dios por sus maravillas y pedimos que, al esperar el alba del domingo, la gloria de la Resurrección nos abra las puertas a una vida nueva, sobre todo en estos momentos difíciles que vivimos como humanidad.

Se sugiere que este momento de oración se pueda realizar por la tarde del sábado, como celebración del paso de las tinieblas del pecado a la Luz de la gracia.

La Familia se puede reunir en torno a un altar preparado para la ocasión, donde se dispongan los siguientes elementos: una vela o cirio (si las circunstancias lo posibilitan una vela por persona), una cruz, una fuente pequeña con agua y una imagen de la virgen, foto o un rosario que nos recuerde la presencia de María.

Un miembro de la familia:

En esta tarde, recordamos el paso de nuestro Señor Jesucristo de la muerte a la vida. Como familia y parte del Pueblo de Dios nos encontramos para vivir un gesto de encuentro, de oración y vigilia junto a la tumba de Jesús.

Al conmemorar juntos la Pascua del Señor, escuchando su palabra y celebrando sus sacramentos queremos tener parte de este triunfo sobre la muerte y vivir con él para siempre. Pedimos que la luz de Cristo que resucita glorioso disipe las tinieblas de nuestros corazones, de nuestra sociedad, de nuestras relaciones con cada uno de nosotros que formamos este hogar y que ella nos haga crecer en fraternidad y vida como un don para otro.

(se enciende el cirio o las velas en silencio... y se sostienen en alto)

Un integrante de la familia:

*! Luz de Cristo Jesús!
Cielos y tierra, bendecid al Señor.
Honor y gloria a Ti, Rey de la Gloria,
amor por siempre a Ti, Dios redentor.*

Todos responden: Demos gracias Dios.

Un integrante de la familia:

*! Luz de Cristo Jesús!
Cielos y tierra, bendecid al Señor.
Honor y gloria a Ti, Rey de la Gloria,
amor por siempre a Ti, Dios redentor.*

Todos responden: Demos gracias Dios.

Un integrante de la familia:

*! Luz de Cristo Jesús!
Cielos y tierra, bendecid al Señor.
Honor y gloria a Ti, Rey de la Gloria,
amor por siempre a Ti, Dios redentor.*

Todos responden: Demos gracias Dios.



PALABRA DE DIOS



Lectura del santo Evangelio según San Marcos(16, 1-7)

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro.

Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?».

Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas.

Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: "Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo».

(Se apagan las velas)

Para la reflexión:

Año a año nuestra fe se renueva en la Semana Santa. En ella conmemoramos y celebramos, el paso de las tinieblas a la Vida.

Este año, si estamos celebrando este momento como familia, es porque percibimos con mayor crudeza la fragilidad que tiene nuestra condición humana. A causa de la pandemia, se han tomado medidas de prevención que nos imposibilitan acudir a nuestras parroquias a celebrar estas fiestas. En algunos casos, el hogar pareciera ser un lugar de encuentro y desencuentro, de alegrías y peleas, de fuertes contrastes, de los cuales hemos sido testigos y seguiremos siendo parte de ellos durante los próximos días. Entonces ¿qué me deja esta celebración de la Pascua? ¿A qué me invita a mí el Señor en este momento? ¿Por dónde ha estado el Señor en estos días?

Si nos detenemos a mirar el Evangelio, si usamos la imaginación y vemos como las mujeres van al sepulcro, podemos ver que toda la escena es una

escena iluminada. Ellas no van a plena noche al encuentro de una tumba sellada, van *muy temprano*, tal vez casi al dibujarse los primeros colores del día; el sepulcro, no es un lugar oscuro, cerrado y sin luz. Está abierto, hay inclusive un dato no menor, la presencia de un joven, sentado y que vestía una túnica blanca. No tiene una actitud quejumbrosa, es alguien lleno de vida, de frescor, de luz que anuncia, que no se queja, no reclama. Anuncia algo nuevo y totalmente sorprendente. La muerte no se presenta en esta escena, la Vida ha sido testigo de algo grandioso. Jesús está vivo. Jesús está vivo. Y si se nos vuelve a olvidar, digamos en este momento, Jesús está vivo y vive en mí, vive acá en este hogar, vive en mí, cada día.

Para compartir:

Al pasar los días ¿Percibo algún signo de Resurrección, de vida, en mi hogar?
¿Cómo puedo procurar estos signos?
¿Qué es lo que más lindo que he visto en mi hogar estos días?



Un miembro de la familia*(se coloca al centro la fuente con agua)*

Después de habernos alimentado con la Palabra de Dios, queremos unirnos a toda la Iglesia que renueva la fe en este día, como signo de la comunidad de los Santos que un día queremos compartir, contemplando la Vida eterna y cantando las alabanzas del Señor.

Digamos juntos: **Creo en Dios Padre todopoderoso...**

Un Niño(a) u otro miembro:

Señor, Dios nuestro,
en esta tarde en que celebramos la maravilla de nuestra creación
y la maravilla de nuestra redención,
colocamos ante ti el agua, instrumento de tu misericordia;
por ella has liberado a tu pueblo de la esclavitud;
por ella los profetas han anunciado la nueva alianza
que Tú querías sellar con todos los hombres;
por ella, que Jesús santificó en el Jordán,
Tú has renovado nuestra naturaleza pecadora
en el baño del nuevo nacimiento.
Que esta agua, nos haga revivir nuestra fe,

recordándonos el bautismo que un día recibimos.
Que tu bendición se pose sobre nosotros
y baje como rocío sobre la tierra.
Que esta agua sea el signo de la lluvia que tanto necesitamos
y de la abundancia de tu gracia
que en estos tiempos de pandemia te pedimos.
A ti honor y gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

Todos se persignan. Los padres, pueden bendecir a sus hijos.

Saludo a María:

María, que estuvo acompañando la agonía en el calvario, estuvo junto a los pies de la cruz y ha sepultado a su Hijo. Hoy él resucita grande y glorioso. Unámonos a la alegría de la Virgen, porque a quien dio a luz, ha muerto y ha vuelto a la vida.

Anunciamos este gozo juntos:

Solista -Reina del cielo, alégrate, aleluya.

Todos -Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

Solista -Ha resucitado según su palabra, aleluya.

Todos -Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Solista -Goza y alégrate, Virgen María, aleluya.

Todos -Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.



Oh Dios, que por la Resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo,
has llenado el mundo de alegría, concédenos,
por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

Como familia nos deseamos la Paz y una feliz Pascua.

Se puede compartir luego de esta celebración una rica once, cena o algo que a la familia tenga en casa para compartir y celebrar la vida. Se pueden incluir unos huevitos de pascua.